

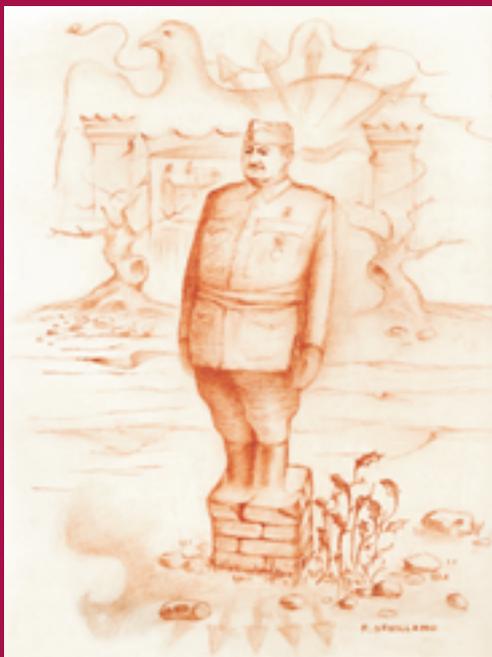
n.º 1

2002

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

Instituciones y sociedad en el franquismo



Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler, Rafael Zurita Aldeguez

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Ilustración de la portada: *El despropósito*, por Francisco Sevillano Bonillo

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Distribución: Publicaciones
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
03080 Alicante

Composición: Espagrafic

Impresión: INGRA Impresores

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LIBROS

Índice

Portada

Créditos

LIBROS..... 5

Libros

DURAND, Romain, *La politique de l'enseignement au XIXe siècle. L'exemple de Versailles*, préface de Jean-Pierre Machelon, París, Les Belles Lettres, 2001, 388 páginas.

El presente libro tiene por origen una tesis de *l'École pratique des Hautes Études*, dirigida por el profesor Jean-Pierre Machelon e intitulada: *Versailles, enseignement et politique au XIXe siècle*. Se trata de un estudio de historia local que pretende detenerse y profundizar en las particularidades sociológicas de las nuevas elites intelectuales y políticas que se forman en la ciudad de Versailles a lo largo del siglo XIX y de los primeros tres lustros del siglo XX. Versailles se convierte tras la Restauración en una de las principales ciudades-residencia de la nueva aristocracia burguesa. Si bien el origen socio-profesional de éstos era bastante heterogéneo, a un amplio sector les unía una cosa en común: eran legatarios de unos nuevos valores que creían estar en la obligación

Reseñas de libros

de transmitir y, para la buena consecución de esta tarea, la política educativa se presentaba como un elemento a tener muy en cuenta. La atención principal la fijaron en la enseñanza secundaria, ya que en este nivel era donde se formaban de una forma más clara esos grupos de elite. El autor centra una buena parte de sus investigaciones en la enseñanza libre laica, muy desarrollada en Versailles hasta el Segundo Imperio, antes de ser suplantada por las instituciones católicas de *Saint-Jean de Béthune* o de *Sainte-Geneviève*.

Las fuentes documentales y bibliográficas que ha manejado R. Durand en esta investigación proceden de los siguientes archivos y bibliotecas: *Archives départementales des Yvelines*, *Archives départementales de Seine-et-Oise*, *Archives du diocèse de Versailles*, *Archives municipales de Versailles*, *Revue d'histoire de Versailles* y *Bibliothèque municipale de Versailles*.

La obra se halla estructurada en seis grandes bloques cronológicos: “Avant 1832: reconstruire”, “De Guizot à Falloux (1832-1850)”, “Au temps de l’Empire autoritaire (1851-1863)”, “De Victor Duruy à Jules Ferry (1863-1880)”, “L’École de la République (1881-1899)”, “Le nouveau siècle (1900-1914)”.

Reseñas de libros

Antes de entrar plenamente en materia, Durand realiza una reconstrucción sintética de los principales cambios acaecidos en Versalles y alrededores entre 1795 y 1832 relacionados con el urbanismo y con el mundo de la enseñanza. Después de 1814, Versalles se convierte en una de las principales receptoras de una parte de la antigua nobleza, que terminará por reencontrar en dicha ciudad el ambiente de tiempos anteriores al Primer Imperio y a la Revolución. Ésta se instalará preferentemente en el barrio Saint-Louis, mientras que el barrio Notre-Dame será el más demandado y habitado por la *burguesía voltairiana*. En lo que a la enseñanza se refiere, hace una breve aproximación al decreto que daba paso a la aparición de los *lyceés* (1802), prestando una especial atención al creado en Versalles en 1803. Se detiene también en diversas escuelas de secundaria privadas y en *l'École Spéciale Militaire* (1803), sita tras amplios debates en el castillo de Fontainebleau.

Posteriormente, hace referencia a los proyectos y actuaciones de varios personajes destacados en el ámbito de la instrucción pública francesa: Guizot; el ministro de Thiers, Victor Cousin, quien definió en 1840 las distintas modalidades de *baccalauréat* (examen que se realiza al finalizar la enseñanza secundaria y que da el título de bachiller); y ya bajo el

Reseñas de libros

mandato de Luis Napoleón, el ministro Falloux. Efectúa también un análisis de los diferentes niveles educativos durante la época del Segundo Imperio de Napoleón III, del cual se desprende una considerable proliferación de las enseñanzas orientadas hacia las armas y, sobre todo, de una didáctica de la asignatura de Historia que justificaba plenamente las actuaciones del antiguo ejército bonapartista.

De los ministerios de Victor Duruy y de Jules Ferry destaca la renovación pedagógica llevada a cabo por el primero (que se puede apreciar de una forma clara en los distintos establecimientos de la región de Versalles), y la labor desempeñada por el segundo para constituir un equipo que será considerado por algunos autores como el precursor de la *escuela republicana*. Por otro lado, se le atribuye al consejero general H. Deroisin la laicización de las escuelas y de los cementerios versalleses.

La III República francesa hubo de hacer frente a los desastres de la guerra franco-alemana, a los acontecimientos de la Comuna de París, al episodio boulangista, al caso del coronel Dreyfus... Pero a pesar de estas contrariedades, se promulgaron una serie de leyes fundamentales que instituyeron de forma generalizada una instrucción pública, laica y gratuita. En 1888 el *lycée de Versailles* pasó a denominarse

Reseñas de libros

lycée Hoche y, en 1903, las congregaciones dedicadas a la enseñanza fueron expulsadas de Versalles, algunas de ellas *manu militari*. Este laicismo se fue acentuando hasta culminar en la separación Iglesia-Estado (1905), que, como es obvio, afectó de forma sustancial a la política educativa imperante.

El libro posee, además de una amplia bibliografía monográfica y de un índice de antropónimos, cuatro apéndices cuyos datos pueden resultar de utilidad para otros investigadores: los alcaldes de Versalles entre 1796 y 1919, los consejeros generales elegidos después de 1848 y hasta 1910, los diputados designados entre 1876 y 1914, y un listado de los profesores que han presidido *l'Académie de Versailles* desde 1835 hasta 1908. Asimismo, el autor realiza un vaciado de los manuscritos, impresos y revistas que han sido consultados de cada archivo o biblioteca.

La buena estructuración de la obra, la correcta contextualización de los acontecimientos de Versalles dentro de la historia general de Francia, así como la concisión con que el autor trata cada uno de sus puntos, garantizan una fluida lectura de la misma, incluso para aquellas personas no excesivamente versadas en lengua gala.

Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

Reseñas de libros

MOLINER PRADA, Antonio, *Félix Sardà i Salvany y el integrismo en la Restauración*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2000, 294 páginas.

El gran éxito editorial alcanzado por el libro *El liberalismo es pecado* (1884) consolidó la fama de su autor, el sacerdote Sardà i Salvany, muy conocido en los medios católicos españoles y americanos por sus artículos en la *Revista Popular*, semanario del que fue director durante más de cuarenta años. Este clérigo, nacido en Sabadell en 1841 y fallecido en 1916, personificó de la forma más acabada la intransigencia católica propia de un amplio sector de la Iglesia española -tan sumisa a Roma- de finales del XIX. Una Iglesia que se fue fortaleciendo paulatinamente a partir del Concordato de 1851 y que, en la línea de la tradición reaccionaria más combativa, puso todo su empeño en la lucha contra el racionalismo y las tendencias secularizadoras y modernizadoras de la sociedad española. Hasta tal grado asumió vitalmente Sardà i Salvany ese talante apologético y combativo de la Iglesia oficial española, que muchas veces resulta imposible distinguir si el clérigo habla por sí mismo o es esa Iglesia la que se expresa por su boca (o mejor, por su pluma, pues es amplísima la relación de sus publicaciones, extremo que Moliner consigna con suma precisión). Uno de

Reseñas de libros

los grandes méritos, a mi entender, del profesor Antonio Moliner en el estudio objeto de este comentario consiste, precisamente, en mostrar la perfecta relación entre el sujeto (el clérigo catalán) y la corriente combativa y totalitaria del catolicismo de la que formó parte.

El objetivo de Moliner -él mismo lo indica al comienzo del volumen- no consiste en trazar la biografía de Sardà i Salvany, sino analizar y comprender el integrismo católico de finales del XIX y comienzos del XX a través de la obra de ese clérigo. El procedimiento es inteligente y provechoso. En primer lugar, porque gracias a la elección de un acreditado guía, Moliner va mostrando de forma viva y variada todos los matices del integrismo católico. Por otra parte, el método elegido evita caer en generalizaciones o en elucubraciones poco explicativas. El resultado es un excelente estudio sobre la tendencia dominante en la Iglesia española de la Restauración, con importantes aportaciones sobre el Partido Integrista y sobre la propaganda y apologética católica. Es preciso subrayar, en particular, el capítulo II, dedicado a las vicisitudes de *El liberalismo es pecado*, cuyo origen y condiciones de publicación (con polémica eclesiástica incluida) y el estudio sobre su contenido constituyen una aportación relevante.

Reseñas de libros

El integrismo, entendido -precisa Moliner, partiendo de los ya numerosos estudios sobre la materia- en el doble sentido de la tendencia que agrupó a los católicos intransigentes que constituyeron en 1888 un partido político con ese nombre y de la corriente de pensamiento y doctrina religiosa que, sin andarse con matices, se colocó radicalmente frente al liberalismo, constituye parte esencial de este estudio. Moliner entronca, con acierto, el integrismo con la tradición absolutista surgida a partir de la reacción de 1814 y con el tradicionalismo neo-católico desarrollado en los años centrales del siglo y tras presentar, en el capítulo III, sus rasgos dominantes, va demostrando su presencia y explicando sus características sirviéndose de la obra de Sardà i Salvany. La exposición de esta última constituye el grueso del volumen.

Para calibrar el sentido y la intención de la amplia producción publicística de Sardà i Salvany se podría considerar suficiente, en una primera aproximación, el lema que guió su vida, tal como lo expuso en 1871 la *Revista Popular*: había que ser “intransigentes con el deber, intolerantes con la verdad y católicos con el Papa”. El clérigo catalán fue fiel hasta el fanatismo a tal programa. Pero no cabe suponer que todo quedara reducido a algo tan simple (o, si se quiere, a algo tan claro) como un eslogan. Moliner lo demuestra en el último

Reseñas de libros

capítulo de su libro, el más extenso. En él pasa revista a los temas fundamentales que preocuparon a Sardà i Salvany y para ello recurre de forma brillante al procedimiento consistente en compaginar la exposición del pensamiento del autor, mediante amplias y frecuentes citas textuales, con oportunos comentarios propios, al tiempo que realiza las contextualizaciones necesarias. De esta forma se ven los matices (ni siquiera el totalitarismo intransigente católico careció de ellos, aunque se comprueba cómo en muchas ocasiones intentó soslayarlos) y también las contradicciones, lo que no obsta para confirmar, sin lugar a dudas, el abismo infranqueable intencionadamente interpuesto por estos católicos entre ellos (y, por ende, en virtud de su totalitarismo, la Iglesia católica) y el liberalismo. Por expresa voluntad de quienes se consideraban a sí mismos fieles y sinceros católicos (así lo demuestra la obra de Sardà i Salvany, y no es ésta una aportación escasa del libro que nos ocupa) en la sociedad española se produjo una seria fractura, cuyos frutos, traducidos en incomprensión, intolerancia y lucha civil, no tardaron en recogerse. Creo que el lector no tendrá duda de tal extremo a medida que vaya examinando esta última parte del libro, donde se ve con pormenor el ataque inmisericorde de Sardà i Salvany al protestantismo, al racionalismo, al socialismo y al anarquismo, al menor atisbo de laicismo,

Reseñas de libros

por supuesto a la masonería..., en suma, a todo aquello que limitara el concepto teocrático e intransigente (de nuevo la palabra) de que presumía el clérigo, cuyo ideal, en suma, consistía en la sacralización de la sociedad. El historiador, el autor del libro lo es -y de los buenos-, interpreta y explica estas actitudes, que expuestas en el tránsito del siglo XIX al XX no dejan de resultar sumamente sorprendentes, a pesar de todo. Por esta razón importa conocer la vida de quienes las han mantenido, de ahí el interés de seguir el itinerario propuesto por Antonio Moliner sirviéndose de Sardà i Salvany. Aunque las páginas dedicadas a la noticia biográfica del combativo clérigo son justas, quizá resulten breves y el lector se queda con el deseo de saber más y, sobre todo, echa de menos algunos datos sobre la intimidad de quien se creyó -y esa fama tuvo- tan fervoroso católico.

Emilio La Parra López
Universidad de Alicante

Anales de Historia Contemporánea, n.º 17: Monográfico sobre las minorías religiosas en España y Portugal. Pasado y Presente, coordinado por Juan Bautista Vilar, Universidad de Murcia, 2001, 760 páginas.

Las 760 páginas de este voluminoso número monográfico de la revista *Anales de Historia Contemporánea*, coordinado por

Reseñas de libros

el Dr. Juan Bautista Vilar, ofrecen una amplia y completa visión de las minorías religiosas en España y Portugal, tanto en el pasado como en el presente. El coordinador ha distribuido los trabajos en 10 secciones, donde se recoge el texto de la mayoría de las ponencias presentadas al Coloquio Internacional sobre la Investigación de la Historia de los Protestantismos Ibéricos que se celebró en abril de 2000 y trabajos encargados a los principales especialistas para completar los estudios sobre las otras minorías religiosas no contempladas en la temática del coloquio.

En la primera sección, los profesores Juan Bautista Vilar, Jean-Pierre Bastian y Klaus Van der Grijp nos ofrecen un estado de la cuestión sobre la investigación de la Historia de los Protestantismos Ibéricos, una explicación sobre el Coloquio y un razonamiento a cerca de la composición de la revista. En la segunda sección, el profesor Jean-Pierre Bastian desarrolla la temática de las bases conceptuales y los problemas metodológicos para la investigación de los protestantismos ibéricos. La siguiente sección está dedicada a las fuentes y la bibliografía, con un trabajo de Klaus Van der Grijp, que hace un balance bibliográfico del protestantismo ibérico, y Luis Aguilar Santos, que estudia la historia e historiografía referida al protestantismo en Portugal. En la

Reseñas de libros

cuarta sección, el profesor François Guichard se ocupa del marco geográfico latinoamericano del protestantismo y de sus similitudes y peculiaridades en dicho marco. La quinta sección abarca dos trabajos sobre el marco histórico, uno de Máximo García-Ruiz sobre las corrientes que han influido en el protestantismo español y el otro de Fernando Peixoto sobre la influencia británica en el portugués. En la sección siguiente, María José Vilar, Jaime Memory y Cristóbal Robles Muñoz recuperan la memoria de tres padres de la II Reforma española, que son Manuel Matamoros, Lorenzo Lucena Pedrosa y Juan Bautista Cabrera respectivamente.

La sección que reúne más trabajos es la séptima, que se ocupa de las comunidades evangélicas más recientes, con estudios que analizan las épocas de intolerancia de las décadas de posguerra y el paso hacia la libertad y el ecumenismo. Hay dos trabajos portugueses, los de Rosa María Barros sobre la comunidad metodista de Valdosende y el de José Manuel Leite sobre el ecumenismo en Portugal después del Concilio Vaticano II. Predominan los artículos sobre el protestantismo en España, que ofrecen una visión muy completa desde la represión e intolerancia de posguerra hasta la libertad posterior a la ley de 1967. Juan Bautista Vilar se encarga de estudiar la etapa del primer franquismo

Reseñas de libros

hasta 1953; Mónica Moreno Seco, de la Ley de 1967 y sus circunstancias; y Luis Ruiz Poveda, del ecumenismo y los ecumenismos. Asimismo, Josep Clara y Elías de Mateo Avilés describen respectivamente dos ejemplos concretos de represión e intolerancia durante la posguerra: son los casos de Girona y Málaga.

Los temas de la sección octava son Evangelio y cultura. Incluye cuatro aportaciones que nos introducen en diversos aspectos de dicha temática. Patrocínio Ríos analiza la “Visión de Fray Martín” de Núñez de Arce en dos pintores españoles del siglo XIX: Vicente Nicoláu y José Jiménez Aranda. El profesor portugués José Antonio Alfonso se ocupa de la Escuela do Torne de Vila Nova de Gaia como una de las principales iniciativas evangélicas para la educación popular en la historia portuguesa. Evanguelina Sierra efectúa una propuesta para la conservación y difusión de las fuentes históricas del protestantismo gallego. Y Carmen Monllor estudia la forma de matrimonio en la Región de Murcia en los últimos 25 años del siglo XX.

Los artículos sobre las otras minorías religiosas no católicas se encuentran en la sección novena. En total hay 3 trabajos. Uno sobre los judíos españoles de hoy, escrito por Aurelio Cebrián; otro sobre el colectivo islámico en Melilla, obra de

Reseñas de libros

Ana I. Planet y, finalmente, una visión de los nuevos grupos religiosos y sectas en el sistema social español actual, realizado por María Dolores Vargas Llovera.

El monográfico se cierra con una sección de materiales, que incluye un trabajo de Rosa María Martínez de Codes sobre la libertad religiosa en México y otro de Ana Paula Santos sobre los gitanos evangélicos portugueses, y una nota crítica a cargo de José Andrés Gallego sobre creencias e intolerancias.

La revista, junto a los artículos referidos a la temática del monográfico, incluye una sección varia y los habituales apartados de recensiones y notas bibliográficas con 17 publicaciones comentadas. En la sección varia hay 7 artículos de temática diversa que recogen, entre otros, los resultados más recientes de las investigaciones que desarrollan los miembros del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia. Encarna Nicolás y Carmen González analizan un tema novedoso e interesante acaecido durante la Segunda Guerra Mundial, es el de los españoles exiliados y los diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes en los Bajos Pirineos. Pedro María Egea Bruno nos introduce en el apasionante y actual mundo de la biografía de los políticos, en este caso José García Vasco. Diego Victoria estudia el tema

Reseñas de libros

de las elecciones en Cartagena desde 1909. Vicente Montojo da noticia de los fondos documentales de la Audiencia Provincial de Murcia depositados en el Archivo Histórico Provincial murciano. Finalmente, Mariano Hurtado aporta un trabajo sobre filosofía del derecho y Juana Martínez otro sobre la refundación de Suiza a mediados del siglo XIX.

José Miguel Santacreu Soler
Universidad de Alicante

REIG TAPIA, Alberto, *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 2000, 398 páginas.

Si bien la literatura historiográfica sobre la guerra civil española de 1936-1939 cuenta con unas dimensiones realmente sobresalientes (estimada más de quince mil volúmenes al cumplirse el cincuentenario de su inicio), no sucede lo mismo con las obras dedicadas al análisis de la *memoria* de la contienda en las generaciones actuales y su función política e ideológica en el imaginario colectivo de la ciudadanía española contemporánea. De hecho, sobre este último tema apenas contábamos con el notable estudio de Paloma Aguilar Fernández sobre el papel desempeñado por el recuerdo de la guerra en la transición democrática (*Memoria y olvido de la guerra civil*, Madrid, Alianza, 1996) y algunas

Reseñas de libros

otras contribuciones análogas, más parciales y limitadas, de otros autores relevantes (Julio Aróstegui, Walther L. Bernecker, Santos Juliá, Paul Preston, etc.). El último y voluminoso libro publicado por Alberto Reig Tapia constituye una fecunda tentativa de dar cuenta de las razones profundas de esa notoria desproporción a la par que ofrece vías sugerentes para tratar de reducirla y equilibrarla en el inmediato futuro.

En cierto sentido, *Memoria de la Guerra Civil* puede entenderse como el punto culminante de una trayectoria personal de investigación sobre el tema que tuvo su arranque con un estudio pionero (*Ideología e historia. Sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Madrid, Akal, 1984) y sentó un hito destacado con su penúltimo libro (*Franco "caudillo": mito y realidad*, Madrid, Tecnos, 1995). Al igual que en esos trabajos previos, la obra reseñada refleja claramente algunas de las características del *modus operandi* de Alberto Reig Tapia en su doble calidad de politólogo e historiador contemporáneo. Así por ejemplo, cabría echar en la cuenta de su condición de historiador la exhaustividad en la búsqueda de fuentes informativas (tanto archivísticas como hemerográficas o bibliográficas), el gusto por la precisión del detalle crucial o anecdótico y la ponderación crítica de los testimonios

Reseñas de libros

contrapuestos sobre aspectos polémicos o debatidos. De otra parte, cabría atribuir a su formación en ciencias políticas la vehemencia discursiva empleada ocasionalmente, la estricta valoración ideológica ejercitada sobre obras y autores poco afectos y un propósito general polemista y combativo para “depurar algunas deformaciones e impurificaciones sobre la Guerra Civil” (p. 13). Esta combinación de perspectivas tiene indudables virtudes (y algunos riesgos), rinde frutos evidentes a lo largo del libro y no deja lugar a dudas sobre las simpatías y antipatías del autor: “me resulta muchísimo más atractiva la ética y la estética del perdedor que la del vencedor” (p. 14).

Por lo que respecta a su arquitectura compositiva, el libro se abre propiamente, tras los inevitables apartados proemiales, con un sustancioso capítulo primero en el que el autor pasa revista a la “memoria de la guerra”, centrándose básicamente en dos grandes planos: “la memoria literaria” (un cumplido repaso a las novelas y obras de ficción sobre el tema, desde *La velada de Benicarló* del presidente Azaña hasta *La leyenda del César visionario* de Francisco Umbral); y la “memoria de la imagen” (un notable recorrido por las películas ambientadas en el período, desde *Raza*, cuyo guión fue obra

del propio Franco, hasta la reciente y ambigua *Tierra y Libertad* de Ken Loach).

Este capítulo inicial se complementa perfectamente con el capítulo terminal del libro, a nuestro leal saber y entender quizá el más interesante y elaborado de todo el conjunto: “Historia y Memoria: recordar y olvidar”. En el mismo, Reig Tapia aborda monográficamente el peso de la “memoria” (quizá mejor “conciencia”) sobre la guerra en la sociedad española de la transición y la actualidad, con especial énfasis en la funcionalidad socio-política del recuerdo y del olvido de la misma durante el último cuarto de siglo. Sus conclusiones reafirman un concepto ya bien establecido por los analistas previos: la traumática memoria latente sobre el conflicto y el propósito decidido de evitar su repetición (“Nunca más la guerra civil”) fue un factor muy poderoso a la hora de propiciar el carácter pacífico, negociado y consensuado de la transición política desde la dictadura franquista al régimen democrático-parlamentario. Con el inevitable precio implícito de ese proceso reformista/rupturista: combinar la *amnistía* de los delitos políticos con una tácita *amnesia* histórica que atajara la petición de responsabilidades por los crímenes del pasado y sentara las bases de la reconciliación entre vencedores y vencidos. Síntoma revelador de la fuerza de ese

“pacto del olvido” (quizá más bien “afasia voluntaria”) son las pocas encuestas existentes al respecto entre la población española. La más reciente, de diciembre de 1995, ofrecía un panorama muy nítido: el 48 % de los encuestados consideraba que “ya se han olvidado las divisiones y rencores que en el pasado creó la Guerra Civil”, en tanto que un 41,6 % opinaba lo contrario y un mero 0,4 % se abstenía de contestar (p. 349).

A juicio de Reig Tapia, ese “pacto del olvido” inevitable y fecundo durante la transición política ha devenido con el paso del tiempo en un factor de riesgo para la salud cívica de la sociedad española contemporánea. Y ese cambio de funcionalidad es el responsable del desconocimiento práctico por parte de la ciudadanía de los grandes avances de la investigación historiográfica especializada sobre la guerra (objeto de un atento repaso bibliográfico en este capítulo final). Por eso mismo siguen operando en el imaginario colectivo “mitos” y “fábulas” sobre el conflicto (del tipo “la guerra fue inevitable” o “todos fueron igualmente culpables”) que no tienen ningún apoyo científico o historiográfico. La conclusión del autor del trabajo no puede ser, en consecuencia, más evidente y plausible: hay que dejar atrás el pacto del olvido y convertir el conocimiento y recuerdo de la guerra en “un fac-

tor de socialización política”. Esta tarea doblemente académica y política sería una “*conditio sine qua non* para la definitiva consolidación de una cultura democrática que haga del todo imposible el rebrote de las circunstancias que llevaron a los españoles en 1936 al más profundo desgarró moral que han conocido como pueblo” (p. 361).

Flanqueados por los dos capítulos generales inicial y terminal, los restantes capítulos del libro se dedican a explorar sendos ejemplos de la mistificación de la verdad histórica sobre aspectos monográficos de la contienda en favor de una versión mitificada o fabulada de los mismos. Como prototipo de mitificación interesada a cargo de la propaganda franquista se analizan las matanzas de Badajoz de agosto de 1936 y el asedio del Alcázar de Toledo al comienzo de la guerra. Por lo que respecta a la propaganda republicana, el estudio se concentra en las dos facetas análogas de la resistencia de Madrid durante la contienda: el carácter de la movilización popular antifascista y la naturaleza de la represión sobre desafectos y simpatizantes franquistas. Finalmente, el libro aborda la contrastada actitud y respuesta de dos conocidos escritores e intelectuales ante el fenómeno bélico y sus consecuencias: José María Pemán y Miguel de Unamuno.

Reseñas de libros

El capítulo sobre las indiscriminadas matanzas de milicianos y civiles llevadas a cabo en la ciudad de Badajoz a mediados de agosto de 1936 deja bien al descubierto los intentos franquistas de ocultar la verdad sobre la sanguinaria operación represiva desatada tras la conquista de la plaza a manos de legionarios y regulares indígenas marroquíes bajo el mando del coronel Juan Yagüe. Como demuestra Reig Tapia, esa labor de reducción de las matanzas plenamente conscientes a la condición de supuesta “leyenda” inventada tuvo que enfrentarse a los detallados reportajes de tres grandes periodistas extranjeros que entraron en la ciudad con permiso de las autoridades insurgentes y dos de los cuales incluso llegaron a entrevistar a Yagüe: el portugués Mario Neves (*Diário de Lisboa*) y los norteamericanos John T. Whitaker (*New York Herald Tribune*) y Jay Allen (*Chicago Tribune*). Sin olvidar que la propia prensa insurgente dio cuenta del fenómeno con entusiasmo el propio día 15 de agosto de 1936: “Badajoz cae en poder del Ejército. Fueron fusilados mil comunistas cogidos con las armas en la mano (diario *Hoy* de Las Palmas)” (p. 126).

Si en el caso de las masacres de Badajoz los servicios de propaganda franquistas intentaron minimizar su existencia y amplitud, en el caso del Alcázar de Toledo se operó un fenó-

Reseñas de libros

meno de magnificación épica sobre una realidad algo más modesta. Siguiendo los pasos desmitificadores ya emprendidos en su momento por el hispanista norteamericano Herbert R. Southworth, Reig Tapia subraya los componentes más prosaicos y menos heroicos que se combinaron con la verdadera valentía de los oficiales y civiles sitiados por los republicanos durante dos meses y medio en la imponente fortaleza bajo el mando del coronel Moscardó: la presencia de numerosos rehenes en su interior (algunos de los cuales fueron fusilados), el pretendido sacrificio inmediato del hijo de Moscardó a manos de las milicias republicanas, la existencia de desertiones abundantes durante el asedio, las limitadas capacidades militares del propio Moscardó, etc. En resumidas cuentas, el sitio del Alcázar no fue una repetición idealizada del episodio de Numancia como ha pretendido hacer creer la mitología franquista: “algunos hechos son ciertos pero el conjunto de la narración es falso” (p. 163).

Como es natural y lógico, la mitologización de un fenómeno más o menos real con objetivos propagandísticos no fue un acto privativo del bando franquista durante la guerra civil y en la postguerra. Como contrapunto a los casos de Badajoz y del Alcázar, Reig Tapia estudia en el campo republicano lo sucedido en Madrid durante los primeros meses de la gue-

rra, mientras la ciudad fue escenario principal del frente de operaciones bélicas. El análisis es lamentablemente mucho más breve y sumario que los anteriores, pero aún así permite sacar conclusiones acordes y relevantes. Por ejemplo, que la imprevista y épica resistencia madrileña al avance de las tropas franquistas permitió la conversión de la ciudad en “capital de la gloria” para estímulo de la abatida retaguardia republicana. De hecho, la emblemática consigna de “¡No pasarán...!” fue tanto el acicate de una innegable movilización popular antifascista en Madrid como el lema de la primera y crucial victoria defensiva de la República en el conflicto. Sin embargo, esa idealizada resistencia masiva ante el asedio del enemigo tenía su cara oculta y perversa: Madrid fue también la “capital del dolor”, teatro de una durísima represión contra el enemigo interno, fehaciente o potencial, que implicó matanzas masivas e incontroladas en el Cuartel de la Montaña, en la Cárcel Modelo, en Alcorcón o en Paracuellos del Jarama (“la mayor página negra de la República en guerra”, p. 226). Como suele suceder, el mito de la resistencia popular madrileña muy a menudo olvida, eclipsa o niega esta otra faceta igualmente real, sin duda menos heroica y mucho más atroz y sanguinaria. No en vano, esas matanzas, aparte del inmenso coste político y diplomático que impusieron a la causa republicana en su momento, también plante-

aron una problemática crucial y duradera: la responsabilidad última, que no culpabilidad directa, de las autoridades civiles legítimas, virtualmente impotentes para frenar su existencia durante los primeros meses de conflicto. Sin mencionar otras responsabilidades y culpabilidades más directas y comprobadas: las de las milicias sindicales o partidistas que optaron por tomar la justicia por su mano en aquella coyuntura de incertidumbre y descontrol.

Los capítulos del libro dedicados a la actuación de Pemán y Unamuno durante la guerra guardan una relación de dependencia mutua y son sumamente interesantes desde el punto de vista humano y moral. De hecho, se trata de capítulos especulares, que fuerzan una lectura secuencial para apreciarlos en su totalidad. Partiendo de las categorías elaboradas por Max Weber y Julien Benda, Reig Tapia ensaya una fecunda contraposición entre ambos autores sobre la base de la distinción entre “intelectuales orgánicos” e “intelectuales inorgánicos”.

Pemán es considerado un “ejemplo de depurado intelectual orgánico” (p. 236) por su condición de “ideólogo de la contrarrevolución fascistizado” (p. 240), auténtico “juglar” oficial de la España franquista y autor en 1938 del celebrado y maniqueo *Poema de la Bestia y el Angel* (“No hay más: Carne

Reseñas de libros

o Espíritu / No hay más: Luzbel o Dios”). A pesar de ese pasado nunca renegado y de su inalterable lealtad a Franco, curiosamente la imagen legada por Pemán desde la transición es la de un monárquico liberal y bondadoso siempre disconforme con los aspectos más crudos y represivos de la dictadura. Frente a esta provechosa adaptabilidad a las circunstancias y amnesia interesada, Reig Tapia subraya la condición de “intelectual inorgánico” de Unamuno, caracterizado por un espíritu crítico indomable, independiente y sumamente libre. Buena prueba es su afamada conducta en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, con motivo de la “Fiesta de la Raza” y en presencia de Pemán y del general Millán Astray. Dando rienda suelta a su progresivo distanciamiento de Franco (“nada hay peor que el maridaje de la mentalidad de cuartel con la de sacristía”), Unamuno se enfrenta a un auditorio hostil con un discurso extremadamente valiente y honroso: “Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha” (p. 290). El precio de esa actitud sería la destitución de su cargo de rector vitalicio, la virtual “muerte civil” y una amarga y solitaria muerte física dos meses

Reseñas de libros

más tarde. Nada más lejos de la fortuna de un Pemán en vida y muerte.

En definitiva, el libro de Alberto Reig Tapia tiene la virtud de remover asuntos todavía muy candentes sobre la memoria de la guerra civil, con toda su carga de trituración desmitificadora. Una tarea académica y cívica muy oportuna y necesaria a la vista de la tenaz pervivencia de “mitos” y “fábulas” inaceptables sobre distintos aspectos de ese fenómeno histórico felizmente superado. Como señala el autor en un momento de su obra: “Es éste un país bastante olvidadizo” (p. 245). Ahí reside la justificación historiográfica última de su trabajo y la pertinencia de otros similares y análogos que sin duda se elaborarán en el próximo futuro.

Enrique Moradiellos
Universidad de Extremadura

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, *Franco*, Madrid, Acento Editorial, 2000, 93 páginas.

Sintética e inteligente biografía del militar al que estuvo ligada la historia de España durante casi cuarenta años del siglo XX. El profesor Glicerio Sánchez, veinticinco años después de la muerte del dictador, no se conforma con describir la ejecutoria personal de Franco, desde su nacimiento en

Reseñas de libros

1892 en El Ferrol hasta su muerte en 1975 en Madrid, sino que nos desvela su visión de España, las claves de la patria que defendió y las bases normativas con las que ejerció el poder.

El libro se articula en torno a doce epígrafes divididos en tres partes perfectamente entrelazadas. La primera agrupa los tres epígrafes iniciales que están dedicados a la forja del militar durante su juventud y primeros años de madurez. Allí se analiza su paso por la Academia Militar de Infantería de Toledo (1907-1910), de donde salió como Alférez; las primeras actividades bélicas en Marruecos y su vertiginosa carrera militar (Teniente en 1912, Capitán en 1915 y Comandante en 1917); las relaciones sociales, su participación en acciones represivas contra el movimiento obrero y su noviazgo con Pilar durante su estancia en el Regimiento de Infantería del Príncipe en Oviedo a partir de la primavera de 1917; su papel en la creación de la Legión en 1920 y las posteriores campañas de Marruecos, que tuvieron como efecto su ascenso inmediato a Teniente Coronel en 1923, Coronel en 1925 y General de Brigada en 1926 tras la Batalla de Alhucemas; la imagen de los militares que formó en la Academia General Militar de Zaragoza, que organizó y dirigió entre 1928 y 1931; y, finalmente, su colaboración profe-

Reseñas de libros

sional con el Gobierno republicano conservador desde el Ministerio de la Guerra y el Alto Estado Mayor entre 1934 y 1936 contra los enemigos interiores.

La segunda parte del libro agrupa cinco epígrafes que, en poco más de 30 páginas, nos explican cómo Franco se convirtió en Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo de España entre 1936 y 1945. Ambos cargos los logró asumir durante dos coyunturas bélicas excepcionales, la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que le facilitaron el diseño de su régimen político, la incorporación de elementos de tipo fascista y autoritario, y una represión generalizada y sistemática contra sus enemigos interiores. Todo empezó el 29 de septiembre de 1936 cuando la Junta de Defensa le dio los más altos poderes militares y políticos, que mantuvo y ejerció hasta su muerte en 1975.

Los cuatro últimos epígrafes conforman la tercera parte del libro que el autor titula “El dictador vitalicio”, expresión que recoge los vaticinios de don Juan de Borbón sobre Franco en el manifiesto de Estoril tras promulgarse la Ley de Sucesión de julio de 1947. En esta parte del libro, el profesor Glicerio analiza los principales retos del proceso político franquista, que fueron superar el aislamiento internacional, configurar el

Reseñas de libros

régimen, consolidarlo, ampliar la red de intereses y neutralizar a los enemigos interiores con el objetivo de permanecer en el poder. Los elementos jurídicos más importantes del proceso fueron el Fuero de los Españoles de 1945, la Ley de Sucesión de 1947, el acuerdo con EE.UU. para el establecimiento de bases militares en España en 1953, la admisión de España en la ONU en 1955, la Ley de los Principios del Movimiento de 1958 y la Ley Orgánica del Estado de 1966. Y los cambios más significativos en el Gobierno, el refuerzo de la presencia de los católicos a partir de 1945, la de los tecnócratas del Opus Dei a partir de 1957 y la cesión de la presidencia del Gobierno a Carrero Blanco en 1973.

El libro se cierra con una orientación bibliográfica muy seleccionada que permitirá al lector profundizar en cada uno de los aspectos tratados. Una vez más, el profesor Glicerio Sánchez Recio nos muestra el formidable dominio que posee de la historia del franquismo. Este dominio le ha llevado a redactar una síntesis como la presente que sólo puede elaborarse después de muchos años de trabajo e investigación. Sin duda, el lector disfrutará leyéndola, como yo he disfrutado, porque, además de estar bien documentada, es de lectura ágil y rápida.

José Miguel Santacreu Soler
Universidad de Alicante

Reseñas de libros

MIR, Conxita, Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra, Lleida, Milenio, 2000, 301 páginas.

El libro de Conxita Mir se inscribe en la línea de estudio acerca de la historia social del poder franquista que desde Lleida viene ofreciendo sus frutos en los últimos tiempos. El marco temporal corresponde a los años 1939-1952, la etapa de instauración del régimen. Está escrita en un estilo narrativo, aunque ello no afecta a la calidad científica de la obra.

Debajo de un título un tanto engañoso la autora realiza un pormenorizado estudio de las relaciones entre el Estado y la sociedad, poniendo especial énfasis en las respuestas que se dieron desde los sectores más desfavorecidos a la situación de marginación que les supuso la pérdida de la guerra.

La obra se divide en tres partes claramente diferenciadas, división en la que juega un papel fundamental las fuentes utilizadas. Es precisamente el uso de las fuentes uno de los muchos aciertos de esta obra, pues utiliza un tipo de documentación que, por diversas razones, ha sido muy poco explotada y que, sin embargo y como demuestra este libro, permite análisis muy completos. En todo caso, esta división no afecta a la unidad del libro.

Reseñas de libros

La primera parte de la obra esta dedicada al control político y social que, utilizando la justicia como instrumento, el nuevo sistema social franquista ejerció sobre los sectores de población situados en sus márgenes. Se centra en el mundo rural y, como acertadamente señala la autora, debe ser completado con trabajos de ámbito urbano. Huye del frío aparato estadístico tan al uso en los estudios judiciales para centrarse en los casos concretos en los que desciende hasta el mas mínimo detalle para desentrañar la verdadera naturaleza del proceder de la justicia franquista y cómo influyó en la vida cotidiana. Consigue de este modo un vívido cuadro de la situación social en la que tuvo que desenvolverse la sociedad ilerdense de posguerra. Utilizando un abundante aparato documental la profesora Mir se adentra en el análisis de aspectos poco tratados por la historiografía como el suicidio, la moralidad y la sexualidad, yendo más allá de la mera descripción, consiguiendo insertar todos estos aspectos dentro de una teoría bien explicitada sobre el papel que jugaron en la sociedad y el sistema político de posguerra. Trata igualmente desde puntos de vista alejados de doctrinarismos aspectos como la disidencia política, el control social y las dificultades de subsistencia. Especial interés ha tenido para nosotros el capítulo dedicado al “poder receloso” donde Conxita Mir explicita una serie de comportamientos que el

Reseñas de libros

régimen entendió como de oposición y que, si bien pueden parecer en principio simples anécdotas, en el contexto fuertemente represivo en que se producen se elevan a categorías dignas de estudio sobre cuál fue realmente el alcance del consenso impuesto por el Nuevo Estado.

La segunda parte del libro utiliza como fuente básica los informes que, a petición de los tribunales, realizaron los curas rurales sobre las actividades sociopolíticas de sus feligreses, documentación que hasta ahora se ha trabajado muy poco y que posee un gran interés debido al reforzado papel que el clero tuvo en esta época. Realizando de nuevo una exhaustiva investigación las conclusiones a las que llega la autora son claras: la identificación del clero con el nuevo régimen fue total y la toma de partido en los asuntos terrenales estaba muy alejada de su teórica misión espiritual, convirtiéndose casi en un cuerpo parapolicial. La Iglesia renunció voluntariamente a convertirse en un poder moderador para tomar partido “hasta mancharse” por el Nuevo Régimen. En cuanto a las informaciones concretas que realizaron la mayoría fueron inculpatorias y plenamente colaboradoras con la fortísima represión de la posguerra, si bien es cierto que también se pueden encontrar informes exculpatorios y algún ejemplo de cierta resistencia a la colaboración con el poder

Reseñas de libros

político puesto que, a falta de unas directrices claras por parte de la Jerarquía eclesiástica, cada párroco reaccionó de modo diferente ante la petición de información.

La tercera parte del libro, por último, se centra en el análisis de la actuación de la justicia militar para intentar dilucidar diferentes aspectos de la represión ejercida contra los vencidos. Centrándose en dos casos concretos, el de un conocido dirigente republicano y el de un pueblo con una alta conflictividad social, se dilucidan cuestiones como la motivación para declarar en un juicio, o la importancia de las redes de amistad y parentesco en la represión que le llevan a la conclusión de que la guerra civil fue la expresión última de un secular conflicto de clases, y que la colaboración en tareas represivas, y el miedo inherente a ellas, fue uno más de los elementos que el Nuevo Régimen utilizó para buscar el consenso de los ciudadanos.

En definitiva, nos encontramos ante un libro novedoso desde el punto de vista historiográfico lo cual no le impide alcanzar unos excelentes resultados que demuestran, una vez más, que no es el marco geográfico, en este caso local, el que mediatiza los resultados de la investigación histórica.

Daniel Sanz Alberola
Universidad de Alicante

Reseñas de libros

CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, Las políticas de la victoria. La consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953), Madrid, Marcial Pons, 2000, 266 páginas.

El libro de Cazorla supone uno de los últimos análisis de conjunto sobre la España de Franco, realizado en el marco del 25 aniversario de la muerte del dictador. Su lectura contribuye a un mejor conocimiento de las relaciones entre el régimen y la sociedad española durante lo que el autor define como etapa de consolidación, una vez pasados los momentos de inestabilidad del régimen, marcados por el peligro potencial que para el poder de Franco supuso la victoria aliada en la segunda guerra mundial. Esta situación no sólo fue superada por el régimen, sino que salió reforzado de ella, produciéndose, además, la transformación de la figura de Franco de victorioso caudillo en garante de la paz, lo que se consiguió a partir de una manipulación de la memoria histórica de los españoles.

La obra está estructurada en cinco capítulos: la construcción de la dictadura; las políticas de exclusión; los sindicatos o la falacia de la conciliación social; las políticas de resistencia; la implantación social de la dictadura. El análisis gira, sobre todo, en torno a la formación del régimen franquista como construcción social, donde impera la distinción a todos los ni-

Reseñas de libros

veles entre vencedores y vencidos, desarrollada a través del binomio exclusión/represión. Quizá, entre los ingredientes políticos, económicos y sociales que muestran de manera clara la explicación global de la implantación social de la dictadura, se eche de menos el papel jugado por la Iglesia, que tuvo mucho que decir en la aceptación pasiva o activa del régimen por la sociedad y su consolidación, ofreciendo una legitimación moral que ningún otro poder estaba en condiciones de ofrecer.

El interés principal del libro está en estudiar la implantación de la dictadura desde abajo, prestando atención a las principales consecuencias que tuvo para los ciudadanos. A través de la utilización de informes de origen tan diverso como los internos de FET y de las JONS, los de la Secretaría Política, los del PCE o los de los embajadores británicos, se muestran las diferentes percepciones que estos distintos organismos tuvieron de la realidad y que ayudan a dar una respuesta de cómo consiguió el régimen implantarse y ser aceptado y apoyado por un sector amplio de la sociedad española. Atendiendo a los mecanismos de dominación y a las consecuencias que para la mayor parte de la sociedad tuvo la implantación de la dictadura, se muestran los principales

problemas y preocupaciones que llevaron a tomar las distintas posiciones ante la misma.

Por la cronología elegida (1938-1953), el autor presta especial atención a lo que los historiadores han denominado “primer franquismo”, que algunos autores extienden hasta 1959. Son unos años fundamentales, en los que asistimos al largo proceso de construcción y consolidación de la dictadura que, iniciado en 1938 con la proclamación de la primera Ley de Administración Central del Estado y el fuero del trabajo en la zona rebelde, concluye con los acuerdos firmados entre los gobiernos de España y los Estados Unidos. Estos pactos constituyen el momento culminante de esta fase de consolidación y son presentados por Franco como un indiscutible triunfo exterior, convirtiéndolos en factor de legitimación interior.

El autor parte de la hipótesis de que la Falange fue siempre un partido débil y desorganizado, sin apenas presupuesto y con escasa proyección política, que estuvo siempre controlado por el Estado desde el Ministerio de la Gobernación. Hipótesis que argumenta a través de los cinco capítulos del trabajo: el primero es el eje fundamental de la tesis del libro y a partir de ahí se articula el resto. Aunque los capítulos pueden leerse por separado, cada uno se ocupa de un tema

específico, que contribuye a la explicación global de cómo la dictadura se consolidó y fue aceptada activa o pasivamente por los españoles.

Quizá el punto más polémico del libro es el que, siguiendo otros trabajos del autor, hace referencia a las bases de poder local y a la supuesta continuidad de las redes clientelares preexistentes en el viejo caciquismo de la restauración. Aunque, sin duda, pudo haber una continuidad en el personal político local, también estuvo acompañada por una renovación, consecuencia de toda una serie de recompensas políticas que el régimen concedió por lealtades durante la guerra civil. Otra cosa es que la mayoría de los grupos caciquiles locales estuvieran del lado franquista, como era de prever pero, sea como fuere, lo cierto es que se desarrolló un nuevo sistema político de poder, que supuso una total destrucción de la autonomía local. Otro problema es que el régimen tuviese en cuenta las formas previas de articulación política y las aprovechara allí donde interesara.

El autor, aunque demuestra documentalmente la falta de implantación del fascismo en España y dice que no hubo ninguna etapa fascista, ni siquiera la referida a 1939-43, quizá tenga poco en cuenta las influencias que este sistema político ejerció sobre la derecha tradicional española y la percep-

ción que de dicho sistema pudieron tener los ciudadanos. Aunque estemos de acuerdo con Cazorla en que no existió un régimen fascista en España, Falange Española sí fue un partido fascista hasta su depuración. Es decir, España no debe ser excluida del análisis de la crisis de los regímenes liberales de los años treinta, en los que el fascismo ejerció cierta atracción sobre la derecha europea, entre ella la española, y atender a los diferentes instrumentos institucionales que pudo copiar el franquismo del fascismo. De esta forma el régimen franquista desarrolló un sistema político totalmente nuevo, que no niega la restauración socioeconómica que se produjo.

En los siguientes capítulos, Cazorla desarrolla su tesis principal analizando las relaciones entre la sociedad y el Nuevo Estado en el proceso de implantación y consolidación de la dictadura, a partir de la distinción entre vencedores y vencidos.

En el segundo capítulo las conexiones políticas con el modelo social y económico puesto en marcha por el franquismo no se le escapan al autor, apareciendo la política autárquica como una forma más de exclusión de unos y de participación interesada de otros en el triunfo del régimen. Además, mediante el estudio de informes interiores, pone de manifiesto

que la autarquía fue desde el principio una opción interior y no impuesta desde el exterior.

Miseria, escasez, hambre, mediocridad, corrupción generalizada y mercado negro, son palabras clave para definir esta época, pero el autor hace hincapié en que los efectos negativos de la política autárquica no salpicaron a todos por igual. Huyendo de una visión del sistema autárquico como simple imposición desde el Estado, se diferencian los grupos económicos que se beneficiaron de su desarrollo, como industriales, que dispusieron de una mano de obra barata y de un mercado protegido, y terratenientes, que amasaron cuantiosas fortunas en el mercado negro.

Pero el enriquecimiento que desde un sistema generalizado de corrupción supuso para unos pocos se opone a la miseria de la mayoría. La muerte por hambre, las enfermedades ligadas al deterioro de la higiene pública, el chabolismo, afectaron sobre todo a los grupos más débiles, identificados con el bando perdedor, mientras el régimen conservó una serie de privilegios, como puestos de trabajo en la administración pública, para sus fieles.

Aunque por medio de la utilización indiscriminada de la violencia el *Nuevo Estado* consiguió que la población soportara la miseria, evitando cualquier manifestación de disidencia

política, los errores de la política económica se justificaron mediante el recurso a la propaganda, que mostraba los efectos de la guerra como causa de tal situación. Pero además, puestos a buscar una explicación más concreta, los ciudadanos señalaron a FET como el verdadero culpable de la situación de carestía y corrupción, lo que provocó un desprestigio enorme del partido. De esta forma el partido actuaba de parapeto y desviaba las posibles críticas a Franco y su sistema que, por medio de una operación propagandística de demagogia social, salieron reforzados.

El tercer capítulo está dedicado al papel jugado por el Sindicato Vertical en el desarrollo de la autarquía. Del pretendido protagonismo como rector de la política económica que le otorgaban los falangistas, el sindicalismo franquista derivó en un instrumento burocrático destinado al control obrero y con su función asistencial se pretendió legitimar al régimen. Sin embargo, debido a que los resultados estuvieron muy por debajo de los perseguidos por la propaganda, el sindicato falangista apareció ante los trabajadores prioritariamente como instrumento de explotación, perdiendo su confianza. Para el autor, la principal consecuencia de esta situación es que el sindicato, como el partido único, apareció como objeto de las críticas por el descontento generalizado

Reseñas de libros

por la carestía, la corrupción, la inflación y el paro. Sin embargo, el régimen no fue cuestionado y la despolitización de la vida cotidiana se alternó con las reivindicaciones económicas y sociales como instrumento de defensa de los intereses de los trabajadores.

El cuarto capítulo está dedicado a lo que el autor llama las políticas de resistencia. Incluir el papel jugado por la oposición dentro del estudio de la construcción del *Nuevo Estado* es acertado, al considerarlo como factor explicativo y contribuir a un mejor conocimiento de las relaciones entre el régimen y la sociedad. Pronto se comprobó la falta de capacidad de la oposición política para actuar en la clandestinidad contra un régimen tan fuertemente represivo y que contaba con más apoyos de los que en principio pretendía la oposición.

El autor distingue entre las estrategias de socialistas y anarquistas por un lado y comunistas por otro. Estos últimos mostraron, a partir de sus informes internos, un análisis de la realidad de forma dogmática, muy alejado de las posibilidades reales de actuación y alternativa al franquismo que tuvo la oposición en el interior y el exterior. Además, Cazorla resalta que este hecho fue utilizado por el propio régimen para “denunciar a una oposición que encajaba perfectamente en los tópicos más negros de su propaganda interna y externa”.

Reseñas de libros

El último capítulo está dedicado a la cuestión del consenso. Se analiza la construcción de la dictadura a partir de las relaciones entre el régimen y la sociedad, demostrando que no fue sólo el resultado de una mera imposición, sino que contó también con la ayuda de amplios grupos sociales: El Ejército, la Iglesia, los terratenientes, los industriales, los campesinos conservadores y sectores medios que votaron a las derechas en las elecciones del 36, ayudaron a formar la política del franquismo.

Atendiendo a los elementos de cultura política, el autor dedica varias páginas a la construcción del mito de la figura de Franco como garante de paz. Destaca que este mito no nació de la propaganda oficial, sino de los deseos de la mayoría de los españoles de que el régimen garantizase la paz ante la amenaza de entrar en una nueva guerra. De esta forma, el miedo a la guerra fue instrumentalizado por el *Nuevo Estado* para atraer a ciertos sectores no totalmente convencidos y a otros potencialmente hostiles, que vieron en la figura del dictador un mal menor. La amenaza de una participación española en la guerra mundial, como las posteriores condenas del régimen español y la manipulación que la propaganda hizo de ellas, contribuyeron a que la figura de Franco cobrase un mayor potencial carismático, que se com-

Reseñas de libros

pletó con la imposición de una memoria colectiva del pasado donde se destacan los desórdenes y terrores de la zona roja, que en última instancia se utilizaron para legitimar la represión. La Falange, en cambio, fue el principal blanco de los reproches ante la realidad de miseria, mediocridad y corrupción en la que vivió, desde la imposición o desde la colaboración, la sociedad española.

En definitiva, un libro bien organizado y de ágil lectura, un trabajo muy documentado que se apoya en fuentes documentales de diversa procedencia y en una amplia, diversificada y actualizada bibliografía, de consulta obligada para seguir en el estudio de la implantación social de la dictadura y de las relaciones entre la sociedad española y el régimen, que se mantuvo vigente durante casi cuatro décadas. Un libro que contribuye a recuperar la memoria de una época sobre la que se ha querido arrojar, quizás más que lo que una democracia madura debe estar dispuesta a aceptar, la nebulosa de la amnesia.

Pedro Payá López
Universidad de Alicante